

20 Aniversario de la Beatificación de “Luisa Teresa de Montaignac” Fundadora de las Oblatas del Corazón de Jesús Moulin - 2010

El domingo 31 de octubre y 1 de noviembre, las Oblatas del Corazón de Jesús se reunieron en el Centro Diocesano “San Pablo” en Moulins, para compartir y festejar el décimo segundo aniversario de la Beatificación de Luisa Teresa. El encuentro fue orientado por un mismo tema “**TODOS LLAMADOS A LA SANTIDAD**”

Para iniciar el día 31, las Oblatas Seculares animaban la oración que subrayaba la llamada a la Santidad, apoyándose con el testimonio del Padre Christian de Chergé, Superior del Monasterio de Tibhirine en Argelia (Película “Des hommes et des dieux” sobre los siete Monjes Cistercienses Mártires). El texto subrayaba la llamada a la Santidad, dejando a la asamblea profundamente en silencio y oración tocando así el sentido de la Oblación y compromiso de cada uno/una.

Testamento del Padre Christian de Chergé, Prior del monasterio de Tibhirine

“Si aconteciera un día, que podría ser hoy, ser víctima del terrorismo que parece englobar a todos los extranjeros que viven en Argelia; me gustaría que mi comunidad, mi Iglesia, mi familia se acuerden que mi vida fue entregada a Dios y a este País.

Que ellos acepten que el Maestro Único de toda vida, no se extraña de esta salida brutal. Que ellos recen por mí: Cómo

sería yo digno de tal ofrenda? Que sepan asociar esta muerte a tantas otras muertes violentas que se han quedado en la indiferencia del anonimato. Mi vida no tiene más precio ni es menos que la de los otros. En todo caso ella no tiene la inocencia de la niñez.

Yo he vivido lo suficiente como para saberme cómplice del mal que parece infelizmente prevalecer en el mundo, y aun aquello que me tocara ciegamente. Me gustaría que en ese momento tuviera un espacio de lucidez que me permitiera pedir el perdón de Dios y el de mis hermanos en la humanidad y al mismo tiempo perdonar de todo corazón a quienes me matarán. Yo no desearía tal muerte, pero me parece importante confesarlo.

En efecto yo no veo como podría alegrarme que este mismo pueblo, que yo amo, sea confusamente acusado de mi muerte. Es demasiado pagar esto que se llamará tal vez “la gracia del Martirio” que recibirla de un argelino, cualquiera que sea, sobre todo si él dice actuar en fidelidad a lo que él cree ser el Islam. Yo sé el desprecio en que pudieron tratarse a los argelinos vistos globalmente. Yo sé también las caricaturas del Islam que empujan a cierto idealismo. Es muy fácil darse buena conciencia, identificando esta vía religiosa con los integristas y sus extremismos.

Argelia y el Islam es para mí otra cosa, es un cuerpo y un alma. Yo lo proclamé, creo yo a partir de lo que recibí, reencontrando seguido el hilo conductor del Evangelio que aprendí sentado en las piernas de mi madre, mi primera Iglesia, precisamente en Argelia teniendo ya el respeto por los creyentes musulmanes. Mi muerte evidentemente, pareciera dar razón a aquellos que rápidamente me tratan de ingenuo o idealista: “Que él diga ahora, eso que él piensa”.

Aquellos deben saber que será en fin liberada, mi más aguda curiosidad. He aquí que yo podría si Dios quiere, zambullir mi mirada en la del Padre para contemplar con él, sus hijos del Islam tal como él los ve, todos iluminados de la gloria de Cristo fruto de su pasión, revestidos por el don del Espíritu cuya alegría secreta será siempre establecer la comunión y restablecer la semejanza jugando con las diferencias. Esta vida perdida totalmente mía y totalmente de ellos; yo doy gracias a Dios, que parece quererla toda entera contra viento y marea.

De ahora en adelante, en un “GRACIAS” donde todo está dicho de mi vida, por supuesto yo los incluyo, amigos de ayer y de ahora, y a ustedes amigos de aquí, a los del lado mi madre y de mi padre, de mis hermanas y hermanos y a los de ellos, cien veces atribuido como lo estaba prometido.

Y a ti también amigo de la última hora, que no sabías lo que hacías. Si, por ti también este gracias y este “A-Dios” considerado por ti. Que Él nos permita encontrarnos como buen ladrón feliz en el paraíso, si le agrada a Dios nuestro Padre.

Amen, ¡Inch Allah!

P. Christian de Chergé

Argelia, 1º de Diciembre de 1993 / Tibhirine, 1º de Enero de 1994



TEMA DE LA ASAMBLEA **“ TODOS LLAMADOS A LA SANTIDAD ”**

Un pequeño resumen de la intervención
del Padre Jean Paulo CHANTELOT.

Dios nos acompaña y nos invita a crecer a lo largo de nuestra vida según el camino propio de cada uno, de allí la necesidad

de una re lectura de vida para ver como Dios se hace presente en la evolución de nuestra historia.

Si la santidad es parecerse a Dios: quién es Dios?Cuál es la imagen que nos hacemos de Dios? Cuáles son las falsas imágenes que nos hacemos de Dios y que lleva a un dios que no es el Verdadero Dios? El sacrificio de Jesús no es para satisfacer el buen querer del Padre, es un acto gratuito de amor. Dios vino para restaurar una noción de amor por la revelación del Sagrado Corazón que el Jansenismo había destruido. En esta ideología se decía “Es mi gusto.” refiriéndose al sufrimiento. Se sufre para la justicia divina y para un holocausto pero en la verdadera Santidad, se ofrece por amor. (cfr. Santa Teresita del niño Jesús) Con Calvino todos merecemos ser condenados, sin embargo solo algunos serán salvos: los elegidos. Calvino tiene una concepción trágica y pesimista de la elección.

En el siglo XVII, cerca del concepto del protestantismo, el Jansenismo ve al hombre tan corrompido por el pecado original que, sólo la gracia divina puede asumir la salvación. Pero Dios concederá esta gracia a los predestinados, los escogidos por El. Los otros son destinados a la condenación. Por otro lado, el beneficio de la gracia necesitaba el mayor rigor moral.

Todavía hoy estamos en una “pastoral del miedo” cuando debía confesarse y quedarse en ayuno toda la noche antes de comulgar sin poder lavarse los dientes por miedo de tragar un poco de agua.

Quien es Dios para amarnos? Cómo la humanidad descubrió el amor de Dios?

Un día en el comedor, Teresa de Lisieux escucha decir: “yo me ofrezco a la misericordia de Dios” Santa Teresita se pregunta

cómo llegar a Dios, puesto que la perfección moral parece imposible al hombre. Ella sabe que todo cristiano es llamado a la santidad. Ella tiene entonces la convicción que no es por sus propios esfuerzos que el hombre puede hacerse santo sino por la confianza y el abandono.

Dios es el todopoderoso y se va a revelar. La “revelación” debe ser entendida como comunicación que Dios hace de El mismo al hombre, en una manifestación progresiva. Dios no crea la humanidad para tener esclavos a sus servicio. Quiere crear relaciones de amistad con los hombres “creados a su imagen” porque desea HACER ALIANZA con la humanidad..

Dios nos acompaña en la historia desde la primera alianza. En el principio había una visión de un Dios arcaico...y todavía hoy. Es el Dios que se revela en los terremotos, los acontecimientos: se practica todavía una religión mágica cuando se cree que Dios es mucho más poderoso que nosotros. Veamos algunos ejemplos:

Abraham: Dios se revela como aquel que no mira las cosas como nosotros. Dios escogió una pareja de ancianos sin hijos para revelar su promesa como se lo anuncio junto a los àroles de Mambré. Es en el transcurso de su historia que Abraham va descubriendo a un Dios cercano.

Es el inicio de una nueva historia en el género humano, donde se hace necesario dejar sus propias costumbres. Abraham se puso en marcha y desencadenó un inmenso y doble movimiento: por un lado el cambio de domicilio y por el otro la modificación de su postura espiritual.

Moisés en el Sinai recibe la revelación de un Dios todopoderoso, no se le puede ver sin morir; hay que descalzarse

porque el lugar es santo (Ex 3,1-6). Pero mas tarde, es El mismo que va a poder hablar a Dios rostro a rostro (Ex 34,6-9) La montaña de Dios, “Horeb” (Ex 3,1) es identificado con el Monte Sinai; es al pie de la “zarza ardiente” que Dios se revela a Moisés “Luz atrayente que aclara el camino” (Ex 13,21) signo de la presencia ardiente de Dios (Gen 15,17), sin embargo temible, pues no se puede acercarse mucho. La zarza ardiente significa “fuego”, el fuego es puesto en relación a la “Santidad” de Dios, una llama ardiente que no se consume. Es através de esta llama que Dios revela a Moisés el secreto de su nombre: “Estaré allí como Aquel que estará allí”.

Tu dirás a los hijos de Israel: “Estoy allí ”, me envía hacia ustedes (Ex 3,14) YAVE es el que Vive y el que Existe; “El es aquel que está allí, y el que Está Presente”.

Esta zarza ardiente revela pues a Moisés la presencia de Dios, una presencia “real” donde Dios es pureza y Santidad absoluta (Ex 3,1-6) y cuando Moisés sube a la cima del Sinai, ninguna persona del pueblo que peregrina puede acercarse a la montaña. El sentimiento religioso que mantendrá al pueblo fiel a la alianza que se le va a proponer, es el temor a Dios, que no es miedo sino respeto mezclado con confianza.

Elias, en el tiempo de Jeroboam. En este caso, el Profeta quería probar el gran poder de Dios a los profetas de Baal por una intervención divina casi mágica. Elias deja una fuerte huella en la tradición. El aparece en una hora decisiva, salva la religión de Moisés. Enseguida, después de esta victoria en el monte Carmelo, él hace la experiencia de la presencia de Dios en el monte Horeb (1Re 19).

Es en el Monte Horeb que Elias renueva la experiencia espiritual de Moisés en la contemplación de Dios en el Sinai. El

está a la búsqueda de un Dios terrible que él cree encontrar en el fuego o en el terremoto, pero él encuentra a un Dios de ternura “En el silencio de una suave brisa”(1Re19,9-13)

Por tanto Dios estaba presente en todos los momentos de la vida, respetando el caminar espiritual de cada uno.

Concepción de la Santidad en el Antiguo Testamento

El templo de Jerusalém estaba constituido de un altar y tres salas sucesivas, cada una con su puerta donde sólo podía cruzar cierta categoría de personas. En la primera sala todo el mundo tenía acceso. La segunda estaba reservada a los Judíos y la tercera a los Sacerdotes. Sólo el Sumo Sacerdote, podía entrar en el lugar sagrado de la presencia de Dios. Es una cultura de separación entre los puros y los impuros; entre los perfectos (sacerdotes, fariseos) , los publicanos y el resto del pueblo. La santidad para un judío es ser perfecto. La infidelidad a Dios es estar separado de El. En esta historia el deseo es de estar al lado de Dios.

La revolución copérnica de Jesucristo

Con Jesús, no es el hombre que tiende a acercarse a Dios, sino, que es Dios que se deja ver. Es Dios que va hacia los más pecadores. Los ciegos ven y la Buena Noticia es dirigida a los pobres. La santidad es entonces parecerse a Dios, por eso es necesario contemplarla en Jesucristo. Lo escandaloso es que Cristo se acerca a los pobre y se vuelve solidario de los pecadores. Recibe el bautismo en una voluntad lúcida de ser solidario con los más pobres.

El Dios de Jesucristo es el Dios de la vida y no el de la ley. La santidad no es pues, la perfección sino el hacer crecer la vida. Es ahí el gran combate de Jesús contra las fuerzas del mal y de la muerte. En el episodio de las tentaciones de Jesús en el desierto, Jesús no pone su poder a su propio servicio...el dice: “Yo vengo para servir y servir a la vida y depositar la confianza en el Padre.



La triple renuncia y la elección que Jesús hace:

1. Mi vida es hacer crecer la vida de los otros.
2. Yo no vengo para buscar el poder.
3. Sólo a Dios se dirige la adoración y la fidelidad.

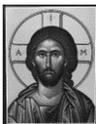
Elección y tentación estarán siempre en la vida de Jesús. En Canà, él se estremece y dice:”aun no ha llegado mi hora”; más tarde el escoge subir a Jerusalem, ahí donde mueren los profetas. El se arriesga sabiendo que no puede escapar. En el texto de la resurrección de Lázaro Jesús llora con sus amigos (Jn. 11,35). En la ofrenda de si mismo es el desgarrar y el combate contra las tinieblas. El nos revela que su amor es más fuerte que todo. Es con su resurrección que Dios le da razón.

La santidad es parecerse a Jesús, entrar en los sentimientos de su corazón, entrar en la confianza y la paciencia del amor. Es también entrar en el amor del Padre para el mundo. Es abandonarse y acoger eso que Dios hace por nosotros, trabajar en la vida con nuestros defectos, Dios escribe recto en caminos torcidos. “Para mi vivir es Cristo”.

“Nosotros iremos de asombro en asombro, por los comienzos que no tendrán fin”...(texto del P. Clorivières). No se inquieten por las debilidades, la fidelidad está en la exigencia!. El pecado es lo que obstaculiza la vida. Eso que se nos pide, es ser

capaces de amar aun si el mundo actual quiere perfectos y no santos. Mantengan siempre vivo su compromiso.

“Cuando parece absurdo esperar, cuando parece ridículo esperar ,
recordémonos que en la evolución creativa,
el hombre surgió del pensamiento
del amor del Padre que costo la sangre del hijo de Dios
y que es objeto permanente de la acción
santificadora del Espíritu Santo.
(Don Hélder Camara)



Lunes primero de noviembre 2010, se inició con una oración preparada y animada por Françoise Perret en nombre de los Afiliados, que permitió abrir el día de la gran fiesta de todos los santos. Cada una y cada uno fueron invitados a invocar el nombre de un santo que les ha ayudado a vivir su vocación. Muchos fueron nombrados: Santos de África, de América y de Europa. A cada invocación se cantaba el estribillo “Santas y Santos de Dios de los que en la vida y en la muerte gritaron a Jesucristo por los caminos del mundo; Santos y Santas de Dios ruega por nosotros.

Al final de la mañana H. Julia, Superiora General del Instituto, daba los nuevos informes, especialmente el lanzamiento del segundo año de trabajo del proyecto de Instituto. En seguida un delicioso almuerzo compartido con alegría entre todas las Oblatas / Oblatos y con la presencia de Mons. Roland PASCAL.

Eucaristía

La misa fue presidida por el Obispo de la diócesis de Moulins en la catedral, con la presencia de sacerdotes de la misma diócesis, un diácono permanente, acólitos, religiosas de otras congregaciones, laicos y amigos del Instituto.

La procesión era encabezada por Chrystel STALDER, Oblata Afiliada quien portaba el cuadro de Luisa Teresa que ella misma ha restaurado, en seguida todas las Oblatas (religiosas, seculares y afiliadas/os).

*PALABRAS DE ACOGIDA DE HERMANA JULIA SOUSA
Responsable del Instituto de las Oblatas del Corazón de Jesús*

Después de haber reflexionado juntas sobre el tema: “*Todos llamados a la santidad*”, nos hemos reunido para dar gracias al Señor, por este momento importante vivido en Roma hace ya veinte años: la beatificación de Luisa Teresa, nuestra fundadora, el 4 de noviembre de 1990, el Papa Juan Pablo II la proclamó “*Bienaventurada*”.

Para Luisa Teresa Teresa la Santidad, es tener a Cristo presente como un acompañante de camino, en los trabajos más humildes de la vida diaria, ella dice “*Mi Santo es Jesús... es a él a quien yo debo de imitar*” escucharle en la paz, en el silencio interior, en la íntima confianza de que él nos guía hacia la luz... por los medios que él sabe que son los mejores.

Luisa Teresa descubrió la santidad cuando ella encontró a Cristo en el nacimiento. Era el día de la navidad en 1827. Este encuentro fue el que hizo su vida y la del Instituto de las Oblatas del Corazón de Jesús.



A lo largo de toda su vida Luisa Teresa encarnó los valores humanos y espirituales: la simplicidad, la transparencia - “*Ser más que parecer*” ; la alegría “*muestren la alegría de pertenecer a Dios*” ; la escucha y la unidad “*No hay nada más importante que la unión entre nosotras*” ; la humildad, el dinamismo apostólico... la fuerza de la fe sacada en la oración diaria y en la Eucaristía; que le permite trasladar las montañas y trazar los caminos de la vida, para las obras de las que ella se ocupaba y también en las relaciones que mantenía con las personas en toda Francia y el extranjero.

Hay tres preguntas que Luisa-Teresa le gustaba hacérselas en el encuentro con Cristo y con los otros: Qué me dice la Fe? Qué me dice el Evangelio? Qué me dice la Iglesia? Estas preguntas nos ayudan a descubrir a Luisa Teresa como mujer de una fe creativa, una mujer unida a Cristo y a su palabra tomada de la Sagradas Escrituras. Una mujer de Iglesia con un amor particular por su Diócesis de Moulins y por su parroquia “*Notre Dame*” en Montluçon, donde ella pasaba dos horas diarias en adoración. Le gustaba siempre hablar con el Obispo de la Diócesis de todos sus proyectos.

Demos gracias al Señor en esta Eucaristía, por el don que Luisa Teresa fue para la Iglesia y para el mundo. Por la intercesión de Luisa Teresa, pedimos al Señor la gracia de ser hombres y mujeres de fe, siempre unidos a Cristo para seguir siendo profetas de esperanza y alegría de Cristo resucitado, para la Iglesia y para el mundo.

HOMILIA DE MONS. ROLAND PASCAL

“¡Es atrayente ser Santo!”¹ decía Luisa Teresa de Montaignac. Al final de su vida terrestre, ella confesaba simplemente y con

toda verdad: “Yo soñé la santidad todos los días de mi vida”² Que en esta fiesta de todos los santos, el ejemplo de Luisa Teresa nos pueda estimular, ya que la santidad es nuestra vocación común.

Luisa Teresa respondió a la verdad tradicional de la llamada común de santidad, verdad que fue un poco olvidada y que fue revalorizado por el Concilio Vaticano II: “*Todos aquellos que creen en Cristo, cual sea la condición y el estado de vida, son llamados por Dios, cada uno en su camino, en una santidad cuya perfección es la misma del Padre*”³



La bienaventurada Luisa Teresa, siendo una mujer de aquí, de Montluçon, nos hace ver que la santidad está al alcance de todos y ella nos manifiesta que ser cristiano no es una cosa complicada. Que Luisa Teresa nos pueda comunicar esta atracción por la santidad, que su ejemplo anime nuestra determinación de crecer en la santidad. Como ella, que nosotros podamos “*Soñar la santidad todos los días de nuestra vida*”!

La fiesta de hoy nos pide convertir nuestra manera de pensar y considerar nuestra vida cotidiana de una manera diferente. El apóstol San Juan acaba de invitarnos en efecto, a tomar conciencia de una realidad que tenemos tendencia a olvidar: “*(El Padre), quiso que seamos llamados hijos de Dios y lo somos (...) queridos míos, desde ahora somos hijos de Dios y lo que seremos no se ha manifestado todavía*”

Hay que trabajar para que esa realidad se despliegue y se dé a conocer cada vez más. No olvidemos que somos parte de esta inmensa multitud descrita en el libro del Apocalipsis, “*Vi una muchedumbre inmensa, imposible de contar, de toda nación, raza, pueblo y lengua..*” Nosotros somos parte de esa multitud

humana que fue salvada y purificada por la sangre de Cristo en la cruz, pues el Apocalipsis afirma: “*han lavado y blanqueados sus vestiduras con la sangre del Cordero*”.

Se trata de confesar con nuestra manera de vivir lo que somos por la gracia de Cristo. Para animarnos en el camino que a veces es difícil, la fiesta de todos los Santos, vuelve nuestros corazones y nuestros pensamientos, hacia nuestros hermanos y hermanas mayores “*Los Santos*”. El Concilio Vaticano II, nos ilumina en este caminar: “*Mirando la vida de quienes siguieron fielmente a Cristo, nuevos motivos nos impulsan a buscar la ciudad futura y al mismo tiempo aprendemos el camino más seguro por el que, entre las vicisitudes mundanas, podremos llegar a la perfecta unión con Cristo, es decir a la “Santidad”*”⁴. Para aprender y progresar en el camino de la santidad este año, les invito a considerar específicamente el ejemplo de la bienaventurada Luisa Teresa.

Para iniciar, ella centra nuestra atención en la persona de Jesús. Ella nos manifiesta claramente que este no es un modelo entre los otros. Si se apega muy particularmente por uno u otro santo que ella considera como sus hermanos mayores y maestros espirituales como: Sta. Teresa de Avila y San Ignacio de Loyola; Ella dirá que Jesús es el Santo de donde surge toda santidad, afirmando: “*Mi Santo es Jesús*”⁵

Luisa Teresa, nos invita a un acercamiento personal a Jesucristo. Debemos recordarnos que el punto de partida de su vida cristiana, se encuentra en el acercamiento profundo que ella vivió con Jesús a sus siete años, cuando contemplaba el nacimiento en la navidad del año 1827. ella nos dice: “*Comprendí este misterio conmovedor de un Dios niño, pobre y doliente, me impactó profundamente y empecé a amarlo*”.⁶

Aquí está el camino que nosotros mismos debemos tomar. Hay que comenzar por dejarnos invadir del misterio de Dios, que se hace hombre en la persona de Jesucristo, apegarnos a El, amarle y seguirle incondicionalmente. Ser Santo no es corresponder a un ideal, es entrar siempre en comunión íntima con Jesús, de quien se puede ver un retrato en las bienaventuranzas del evangelio de este día, pues es en El que se cumplen perfectamente. Las bienaventuranzas no constituyen un ideal, pero esa es la realidad de Jesucristo. Para convencernos es suficiente releer esas bienaventuranzas en dirección a Cristo por ej. “*Feliz eres tú Jesús, el pobre de corazón, pues el reino de los cielos te pertenece*” aun más “*Feliz eres tú Jesús, que has sido perseguido por la justicia, tú el insultado, calumniado, y llevado a la muerte: el Padre te resucitó y glorificó para siempre*”.

Este acercamiento a Jesús conduce a Luisa Teresa a consagrarle toda su vida y a entrar en actitud de oblación. Ella responde al Amor por amor, y no deja de dar a conocer a todos los hombres el amor que Dios le da. De esta forma también es nuestra vocación; cada uno según su estado y condición propia. Como Luisa Teresa, debemos nutrir la ambición de hacer reinar a Jesús en nosotros a fin de llevarlo a todos nuestros hermanos como ella lo dice: “*Lleven a Cristo a todas las almas...háganlo nacer y crecer en todos los corazones*”⁷

Ella nos entrega el secreto de su corazón confiándonos el contenido de su oración cotidiana: “*Todos los días al despertarme después de hacer el signo de la cruz y elevando mi corazón hacia Dios, le dirijo estas palabras Pater, ecce venio (Padre e aquí que vengo)*”⁸. Reconocemos esta alusión en el salmo 39, retomado en la carta a los Hebreos “*Tu no quisiste*



sacrificios ni ofrendas, sino que me formarte un cuerpo. No te agradaron los holocaustos ni los sacrificios por los pecados, entonces dije: aquí estoy yo...para hacer tu voluntad” (Heb 10,5-9 y Sal. 39,7-8). Vemos en esta simple oración cotidiana la profunda dinámica de eso que Luisa Teresa llama “La Oblación”. Se trata del despojo y de la ofrenda de sí mismo, para asemejarse a Cristo y contribuir con El, en la propagación del amor de Dios en el mundo. Ella dirá: *La oblación es el don de si mismo para glorificar y practicar el amor”*⁹.

El ejemplo de Luisa Teresa nos vuelve a nuestra vocación común. Seamos ambiciosos en su manera de ser! Huyamos de toda falsa modestia como la presunción No tengamos miedo de ser los santos de este nuevo milenio. Dios único santo nos llama a participar a esa santidad viviendo en comunión estrecha con su hijo Jesucristo. Esta vocación a la santidad es el sentido profundo de nuestra vida. Cada uno tenemos nuestra lugar, no desertamos! Como nos ha invitado Juan Pablo II el día de la beatificación: *“Juntos pidamos a la bienaventurada Luisa-Teresa de Montaignac de Chauvance, de ayudarnos a reconocer el amor de Jesús y recordarlo sin cesar a los hombres, como ella lo supo hacer durante toda su vida”*. Y como nos decía el santo Padre: *“Para responder a las necesidades de la Iglesia de su tiempo, ella buscó formar a los jóvenes, abiertos a la llamada de Dios para darles una instrucción de base sólida, con el fin de ayudarles a responder. Sepamos también nosotros despertar las vocaciones y haceles madurar.*¹⁰

+ Mons. Rolando Pascal
Obispo de la diócesis de Moulins

Citación

- [1] Cité par Marie-Paul Maupetit dans son Journal
- [2] Souvenirs de Marie-Thérèse de la Bruyère, p. 483
- [3] *Lumen Gentium* n° 11
- [4] *Lumen Gentium* n° 50
- [5] Souvenirs de Marie-Thérèse de la Bruyère, p. 13 et 461
- [6] Manuscrit de l'enfance.
- [7] Cité par Anne-Marie Desgrand dans le Mémorial, janvier 1884
- [8] Souvenirs de Marie-Thérèse de la Bruyère, p. 109
- [9] Souvenirs de Marie-Thérèse de la Bruyère, p. 462
- [10] Jean-Paul II, messe de béatification, 4 novembre. 1990, voir DC n° 2018, p. 1091

Después de la homilía se entonó las letanias de los Santos, seguido de la renovación de la Oblacion por las tres ramas.



Al final de la misa el P. Michel Pierron párroco de la catedral, por su propia iniciativa donó a cada uno un pequeño recuerdo que consistía en una tarjetita con frases de Luisa Teresa y su foto, gesto que fue aplaudido y agradecido por las Oblatas. Luego una convivencia fraternal con un delicioso refrigerio para todos los presentes.

*“Comprendí este misterio conmovedor
de un Dios niño, pobre y doliente,
me impactó profundamente
y empecé a amarlo”.*

Luisa Teresa de Montaignac



20 Aniversario
de la Beatificación de
“Luisa Teresa de Montaignac”
Fundadora de las Oblatas
del Corazón de Jesús



MOULINS 01- 11- 2010